

REPENSAR CATALUÑA EN ESPAÑA

Lo suyo es la crítica sin rencor, la disidencia cultural y transgresora. Son los «burgueses imperfectos» catalanes

Retrato robot del «burgués imperfecto». No es un antisistema, su rebeldía es resignada, alinea la crítica a su clase social con acidez pero sin resentimiento. Los burgueses imperfectos son disidentes, advierte Jordi Gracia: «Se atrevieron a ensayar variaciones de un talante ético que los separó de los valores mayoritarios o los colocó en posiciones marginales, a pesar de que hoy ocupen posiciones centrales...»

Burgueses imperfectos tuvo su génesis en otro ensayo homónimo que vio la luz en catalán en 2012 y que agavillaba artículos y conferencias. Actualizada a la luz de un contexto político catalán marcado por el reto soberanista, la presente edición enfatiza el valor de las -respectivas- heterodoxias de Josep Pla, Gaziél, José M. Ferrater Mora, Josep M. Castellet, los hermanos Ferrater, Joan Margarit y Pere Gimferrer.

Enric Jardí ya destacó la disidencia en *Tres diguem-ne de sarrelats* (1966) con las semblanzas de Josep Pijoan, Eugenio d'Ors y Gaziél. El mejor director de la mejor época de *La Vanguardia* pasó a la posteridad como un heterodoxo que pocos reivindicaban... Ahora y aquí, sus opiniones incómodas todavía a los nacionalismos.

Con más o menos vehemencia, desde la armonía o el conflicto, los «burgueses imperfec-



tos» ponen en contacto a las culturas peninsulares. Gracia presenta a Pla como «paradigma de la más feliz y prolífica heterodoxia intraburguesa». Su particular forma de disenteria lleva del catalanismo novecentista a las filas franquistas, para conocer luego el desengaño por la destrucción bélica y consagrar su obra a reconstruir las «piedras dispersas» de una sociedad civil debelada.

Tejido muscular

Gaziél postula un iberismo que reúna las «almas fraternales» de Castilla, Portugal y Cataluña, «distintas pero armonizadas, en zonas de perfecta igualdad». Gabriel Ferrater, al igual que Gaziél, no quiere renunciar a la lengua de Cervantes para, en palabras de Gracia, «construir el tejido muscular de una cultura moderna y exigente, también catalana».

En esa exigencia de moder-

nidad cultural, el autor sitúa a Castellet como editor, antólogo de los *Nueve novísimos* y ensayista. Su inclusión, como las de Gimferrer y Margarit, parece un tanto forzada por el afán de hilvanar trayectorias que ilustren la «imperfección burguesa». Destaca Gimferrer «como detonador subversivo de los lenguajes estéticos y artísticos en la cultura hispánica del último medio siglo», mientras que Margarit conmueve los cimientos de la tribu.

Empresas y desastres

Otra cosa es la acertada reivindicación de José M. Ferrater Mora, que descarta, desde el exilio, el separatismo: «Hemos vivido demasiados siglos juntos; hemos participado en demasiadas empresas comunes -en demasiados desastres conjuntos también- para que podamos jugar a barajar de nuevo las cartas. Hay demasiados rasgos comunes que a menudo sólo descubrimos cuando estamos fuera de la Península».

Esta reflexión de Ferrater Mora en los sesenta cobra actualidad medio siglo después. Corolario: el «burgués imperfecto», capaz de repensar la controversia, es hoy más necesario que nunca.

SERGI DORIA

BURGUESES IMPERFECTOS



JORDI
GRACIA

Ensayo
Fórcola, 2015
204 páginas
22,50 euros

★★★★★